

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

Semana Santa

Lunes

Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación (v.1). Con esta metáfora se indica beneficio, protección, favor, salvación, ayuda y defensa. Cuando hablamos de Dios como luz o iluminación de su rostro, queremos indicar la divina protección. Dios es también sol de justicia.

El salmista opone metafóricamente el mundo de la luz y de la salvación con el de los malvados, que son noche y perdición. A Jesús, durante su jornada humana, el Padre iluminó su camino, garantizando su seguridad personal. Cuando las oscuridades le rodearon en la cruz, puso su confianza en la luz indefectible: "Padre, en tus manos pongo mi vida". El Dios que dijo "brille la luz del seno de las tinieblas", respondió a la confianza de su Hijo e inundó de luz el rostro de Jesús. Cuantos creemos en Cristo somos hijos de la luz. Nos resta hacer brillar de tal suerte nuestra luz que los hombres glorifiquen a nuestro Padre.

El fiel es consciente de que la coherencia crea aislamiento y provoca incluso desprecio y hostilidad en una sociedad que a menudo busca a toda costa el beneficio personal, el éxito exterior, la riqueza o el goce desenfrenado. Sin embargo, no está solo y su corazón conserva una sorprendente paz interior, porque, como dice la espléndida "antífona" inicial del salmo, "el Señor es mi luz y mi salvación (...); es la defensa de mi vida" (Sal 26,1). "¿A quién temeré? (...) ¿Quién me hará temblar? (...) Mi corazón no tiembla. (...) Me siento tranquilo" (vv. 1-3).

Oh Dios, luz que no conoce ocaso; Tú que dijiste: "del seno de las tinieblas brille la luz", has destellado majestuosamente en el rostro de Cristo, nuestra luz y salvación. Concede a tus siervos, trasladados del reino de las tinieblas a tu luz admirable, que brille la luz de sus buenas obras, y todos los hombres alabarán tu nombre, Padre santo del cielo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)